

Por el contrario, la crisis alimentaria mundial ha alcanzado cotas apabullantes, como ha quedado de manifiesto en los niveles galopantes de inseguridad alimentaria y nutricional, que se extienden por todo el planeta.

Más de **800 millones de personas** padecen hambre crónica y tienen serias dificultades para llevar comida a la mesa, situándose al borde de la hambruna.

Siguen persistiendo **desigualdades graves** en nuestra capacidad para producir alimentos, acceder a ellos y costearlos —incluso en los países desarrollados— mientras que el cambio climático sigue amenazando la productividad agrícola, causando malas cosechas y escasez de alimentos.

Solo el último año, **45 países —33 de ellos en África—** necesitaron asistencia alimentaria exterior.

Señoras y señores:

Nos encontramos en un momento decisivo.

Ha llegado el momento de acelerar **dramáticamente** nuestros esfuerzos. No solo para atender las necesidades alimentarias inmediatas, sino también para fomentar sistemas alimentarios resilientes y sostenibles, capaces de alimentar a todas las poblaciones a escala.

Con miras a lograr el **Hambre cero para 2030**, es obligatorio adoptar soluciones de políticas coordinadas, para:

- hacer frente a las desigualdades arraigadas;
- invertir en la sostenibilidad de las prácticas agrícolas;
- mitigar las repercusiones de los conflictos y de las perturbaciones causadas por la pandemia en las cadenas mundiales de suministro de alimentos;

Juntos, **podemos** marcar la diferencia a la hora de fortalecer la seguridad alimentaria y la nutrición, al:

- aunar a las naciones en torno a la **cooperación multilateral**, para compartir conocimientos y movilizar recursos;
- adoptar avances tecnológicos y soluciones innovadoras que reduzcan el desperdicio de alimentos, promuevan las prácticas agrícolas sostenibles y redunden en una gestión responsable de la tierra y del agua;
- integrar la resiliencia al clima en los sistemas alimentarios, en particular para países en situaciones especiales;
- optar por enfoques holísticos que empoderen a **comunidades vulnerables** —en particular las mujeres, las niñas y los niños— para que tengan acceso a alimentos nutritivos, con miras a no dejar a nadie atrás;
- **fomentar una paz duradera** en situaciones de conflicto.

En mi calidad de Presidente de la Asamblea General, me comprometo a marcar **la diferencia**.

Seguiré defendiendo la sostenibilidad de nuestros **sistemas alimentarios, también a través del uso sostenible** de los recursos naturales limitados con que cuenta nuestro planeta.

Es mi prioridad trabajar con denuedo en la promoción de la agenda multilateral para acabar con el hambre y lograr la seguridad alimentaria y la nutrición.

La sesión plenaria de hoy nos brinda la oportunidad a **todos** nosotros de renovar nuestro compromiso a favor de esta causa vital, de conformidad con nuestros compromisos asumidos en el marco de la Agenda 2030.

Las recomendaciones en materia de políticas, junto con las Directrices voluntarias sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas —que se aprobarán hoy— me insuflan una esperanza profunda en que comenzarán a perfilarse soluciones punteras en el horizonte.

Restauraremos la esperanza y la dignidad, y logremos un futuro mejor para todos.

Redoblemos nuestros esfuerzos para garantizar que **nadie se vaya a dormir con hambre**.

Gracias.